



SIMPOSIO DE LIBROS

Memórias e materialidades que rompem silenciamentos

De olvidos, historias silenciadas y anonimatos

Kodiak Aracena Delgadillo

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Bonn, Alemania)

ORCID: 0009-0009-2139-7696

s04karac@uni-bonn.de

Recibido: 13 de mayo de 2024 / Received: May 13, 2024, Aceptado: 25 de octubre de 2024 / Accepted:
October 25, 2024.

El libro *Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa* incluye varios aportes presentados en el Congreso de teoría arqueológica de América del Sur realizado en Ibarra - Ecuador el año 2018. A este se suman los trabajos de varios colegas que desarrollan estudios similares en Europa lo cual fomentará los contrastes, pero sobre todo los diálogos disciplinarios sobre el tema que reúne a todos los trabajos, la arqueología de las dictaduras, la violencia y la resistencia.

A lo largo de los 16 escritos que confluyen desde diferentes vertientes y lugares veremos cómo se estructura, de manera sistemática, la violencia a través de, por ejemplo, paisajes o edificaciones, constituyéndose estos así en dispositivos represivos. Un primer grupo de los trabajos fundamenta sus aproximaciones mediante el empleo de la arqueología de la arquitectura ya que esta viene bien a representar, mantener y conservar directrices de uso del espacio y su influencia en los individuos. Un segundo grupo de trabajos abarcan más profundamente aspectos de la memoria y cómo ésta confluye en los espacios y muestran cómo mediante el empleo de los estudios materiales, desde un enfoque arqueológico, se pone en vigor (y a veces en tensión) evocaciones de memoria, construcción de narrativas y justicia social.

Sin duda alguna, uno de los ejes centrales, y que de alguna manera vincula todos los trabajos, es la preocupación por el olvido, por las historias silenciadas y el anonimato en el que recaen las víctimas, así como (también) los victimarios. Es importante mantener en la memoria estos oscuros episodios, sobre todo por la creciente preocupación internacional respecto de posturas con inclinaciones de derecha extrema, totalizadoras, que recuerdan discursos de episodios violentos que atravesaron los diferentes países de América del Sur y Europa.

Así, este libro congrega aportes desde diferentes trasfondos, tanto de Latinoamérica como de Europa, mostrando la transversalidad de algunos tiempos de violencia a gran escala, donde la privación de libertades, el confinamiento y el exterminio eran dispuestos como parte de políticas de gobiernos dictatoriales y estados represores. Inicialmente, Carlos Tejerizo García, Carlos Martín Suárez y Bruno Rosignoli cimentan las bases y delimitaciones de los estudios de arqueología en contextos de violencia, resistencia y resiliencia, resaltando el sitio privilegiado de la arqueología para afrontar de maneras diversas los regímenes dictatoriales. Posteriormente reflexionan sobre el posicionamiento de la disciplina con respecto a las dictaduras, la violencia, la represión y todas sus cristalizaciones materiales tanto como el mismo rol del investigador arqueólogo, y su compromiso político.

El texto de Caroline Murta Lemos contribuye con una reflexión muy importante sobre el terrorismo de estado que atravesaron varios países del Cono sur (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay), y cómo las investigaciones pueden reconstituir memorias que son dejadas de lado por los discursos hegemónicos de memoria oficial. Las experiencias desde Brasil comienzan con el texto de Jocyane Ricelly Baretta, quien

acude a premisas centrales sobre nuestro quehacer en los contextos de dictadura y la importancia de la producción de narrativas puestas en tensión desde su propia experiencia y en línea con una crítica feminista decolonial de dos espacios represivos en Porto Alegre, Brasil. Nos insta a aprovechar las estructuras académicas para narrar el papel desempeñado por las mujeres en las luchas contra la dictadura.

Priscyla Fernanda Oliveira Viana y Pablo Fernando Bava de Camargo, trabajan desde el Nordeste de Brasil, con fuentes escritas, para mostrar qué eventos de violencia, como el Cangaço, son entendidos de manera aislada, pero en realidad se incorporan dentro de un panorama mucho más amplio y responden a dinámicas globales y, por tanto, a una expresión de la violencia mundial. Jaisson Teixeira Lino propone desde el estudio sistemático de la guerra del Contestado en el sur de Brasil, que el estudio de materialidades y espacios se constituyen en lugares idóneos para encontrar narrativas alternativas a discursos hegemónicos naturalizados y reproducidos por la población, y el legado que este incorpora en ciertos grupos, en este caso los Caboclos.

A través de su ejemplo en Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil), Denise Neves Batista Costa nos habla de la importancia de traer la memoria de vuelta. En conjunción con la arqueología de la arquitectura durante la dictadura cívico – militar, muestra algunas de sus implicaciones en el presente. Márcia Lika Hattori, a través de un estudio de caso en Bahia, Brasil, realiza una reflexión de cómo las investigaciones forenses impactan en las comunidades locales y permiten comprender de mejor manera la dictadura brasileña, tornando a los involucrados en algo más que simples insumos o participantes dentro de un intrincado sistema donde, como arqueólogos, es posible aportar a la discusión de regímenes de evidencia. Pedro Pablo Fermín Maguire expone un estudio de caso sobre dos centros de internamiento en territorio indígena en tiempos de dictadura y cómo la memoria actual permite entender estos lugares dentro de un entramado de cristalización de elementos represivos como campos de internamiento y, a veces, hechos a los cuales fueron sometidos los grupos indígenas en tiempos de dictadura.

Aportando desde Argentina, el trabajo presentado por Bruno Rosignoli sobre los circuitos represivos en Rosario, delinea los elementos de represión empleados allí, que corresponden a circuitos más amplios de los cuales este caso es solo una muestra. En palabras del autor, se daba un *modus operandi* que incluía la desaparición sistemática de los cuerpos mediante la inhumación o el abandono en ríos cercanos. Explica cómo en muchos casos existía un complejo sistema de montaje para el ocultamiento frente a medios oficiales. Victor Ataliva, Ruy Diego Zurita, Aldo Gerónimo y Rodrigo Luciano Molina, escriben sobre la experiencia del Pozo Vargas en Tucumán, Argentina, el cual pone énfasis en los restos de 113 personas identificadas allí, gracias a la gesta local de diversos actores, como familiares, militantes y organismos de derechos humanos de la universidad.

Desde Montevideo, Uruguay, se presenta el trabajo de Carlos Marín Suárez, Alberto de Austria Millán, Ignacio Ampudia de Haro, Jesús Arguiñarena Biurrún, Abel Guillén Ruiz y Martín Márquez Berterreche, quienes utilizan el caso de estudio de un centro clandestino de detención durante la época de dictadura, mostrando cómo este es adaptado para su nuevo rol y las implicancias en los alrededores. Para el caso chileno, los autores Nicole Fuenzaldia, Natalia La Mura, Luis Irrazabal y Camila Gonzáles nos hablan desde la experiencia del “Nido 20” en Santiago de Chile. Nos muestran cómo un inmueble residencial convertido durante la dictadura en un centro de detención clandestina, tortura y exterminio, es ejemplo significativo para acceder a informaciones silenciadas por el régimen cívico-militar de Augusto Pinochet. Se postula como una conjunción entre materialidad y testimonios, como un trabajo auto-gestionado.

Dentro de los escritos presentados para Europa está el texto de los autores Carlos Tejerizo-García, Alejandro Rodríguez Gutiérrez, Mario Fernández-Pereiro, Celtia Rodríguez-González, Álvaro Carvajal-Castro, Antonio Romero Alonso, Verónica Silva Alite y Ollala Álvarez Cobian, en España. Los autores realizan un análisis sobre los trabajos llevados a cabo en la “Ciudad de la Selva” sobre una guerrilla anti-franquista, que, mediante un análisis del paisaje, delimitan las formas de lucha de la guerrilla, tanto los métodos de resistencia y violencia.

Los autores, Lukáš Holata y Štěpán Černoušek exponen su estudio de un Gulag en Rusia, exponiendo inicialmente cómo estos son espacios excluidos de la memoria popular en la Rusia contemporánea, ergo, son configuraciones no intervenidas desde la arqueología. Los autores pretenden traer nuevamente a la memoria y sacar del olvido estos espacios y su cotidianidad, así como remarcar la relevancia de la aproximación material y lo que esta tiene que decir al respecto.

En Alemania, y mediante el caso de estudio de un campo de trabajos forzados en Tempelhof, Berlín, el autor Reinhard Bernbeck discute nociones del estado de terror y el alto valor que gana la arqueología al producir nuevas evidencias que desvelan nuevas dimensiones, que junto a los testimonios, fotografías y fuentes documentales implican un análisis de mayor profundidad.

Finalmente, los autores Agni Karadimou y Michalis Kontos hacen una revisión crítica desde los paisajes y materialidades de Macedonia del Oeste, Grecia, sobre la guerra civil griega. Los autores denotan ampliamente la noción de memoria y cómo ciertos sitios son privilegiados e inclusive producidos o transformados a lo largo del tiempo por las narrativas hegemónicas. Se muestra al pasado como constantemente re-negociado y que, gracias a la arqueología, puede estar en discusión nuevamente para dejar de lado las narrativas de segregación generadas por ésta.

Este compendio, entonces, reviste de mucho valor e importancia en un contexto actual en el que hay un alarmante crecimiento de adeptos que públicamente han mostrado

tendencias restrictivas, discriminadoras y/o acompañados de políticas de “extrema derecha”. Por consiguiente, no puedo dejar de preguntarme: ¿acaso estas memorias, estas vivencias violentas de corte dictatorial cada vez son menos recordadas... o han llegado a ser silenciadas con el paso de los años? Y al igual que los autores del libro, considero necesario y pertinente continuar hablando y develando lo que en muchas ocasiones ha sido sistemáticamente silenciado, corrompido, desaparecido e inscrito como una historia difusa que sigue teniendo resabios hasta hoy en día. Si bien los diferentes textos que componen el libro abordan diferentes aspectos de una misma cuestión, es posible identificar cómo estos se alinean, unos reflexionando sobre la espacialidad y materialidad de los centros de detención clandestina, otros en la memoria y los restos humanos de los desaparecidos.

La última parte reflexiona en líneas generales sobre la arqueología de la violencia, represión y resistencia. Al momento de hacer la lectura del libro se agitaban en mi numerosos pensamientos, uno de los principales (quizás), es el empleo de un lenguaje que, en la mayoría de los textos, a mi parecer, aglutina o conjuga los eventos, los lugares y las acciones identificadas como instrumentos “cristalizados de la represión”, como si fuesen inalcanzables o meramente estructurales. Sería necesario e importante nombrar más claramente tanto a los perpetradores, como a las víctimas de tales “cristalizaciones de la represión”. En otras palabras, el libro nos recuerda que muchas veces este efecto es un derivado del lenguaje técnico arqueológico, pero que también es necesario para denunciar toda la violencia estructural y sistemática que se busca silenciar, o tergiversar.

La importancia de la arqueología no solo como compilador de nuevas evidencias, sino como un puente entre el presente y un pasado lleno de silencios, de omisiones y de anonimato, es muy necesaria. Considero que en dicho enfoque subyace la riqueza de una práctica arqueológica comprometida, política y ética que, de manera independiente, afronta realidades que son necesarias de ser puestas en discusión en nuestras sociedades actuales. Tal y como mencionan varios de los autores, en sus respectivos países, ha habido narrativas, discursos y regímenes de verdad al respecto de estos acontecimientos, de los lugares implicados y de las personas desaparecidas. Muchos de estos discursos, narrativas o regímenes siguen teniendo efectos en las sociedades de hoy, haciendo que en muchos casos la magnitud de investigaciones siga siendo mínima, o que las iniciativas gubernamentales, más que fomentar, se mantengan reticentes a estas problemáticas, como si el silenciamiento de éstas fuera equivalente a una negación de los sucesos.

Entonces, ¿qué podemos esperar de este texto? Para las personas involucradas en temas como la represión, violencia, dictadura y resistencia hay un gran número de reflexiones, desde diferentes experiencias, desde materialidades, edificaciones, restos humanos y sus identificaciones. En ese sentido, se puede encontrar un trabajo necesario y comprometido, reflexivo y respetuoso. Para los que mediante este texto realizan un primer

Kodiak Aracena Delgadillo

acercamiento a los lineamientos de la arqueología de la dictadura, les espera una serie de aprendizajes, como constatar que ya sea un país del Cono sur, o incluso en Grecia o Rusia, aún es posible vislumbrar los efectos a largo plazo de tales violencias sistémicas, que sin duda alguna despertarán preguntas, inquietudes e incomodidades.